

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 8 DE MAYO DE 2004.
AÑO 6. Nº 274.

GUSTAVO MUJICA

esquina

en el Tigre y frente al agua, la casona
del ingeniero Maschwitz renace
como un pequeño y especial hotel



JORGE LARROSA

Verdes conectados

POR MATIAS GIGLI

Dos nuevos espacios abiertos organizan un gran paseo único y singular en nuestra ciudad: el Parque de los Niños en la Capital y el Paseo de la Costa en Vicente López, ahora unidos por un puente peatonal. Los dos parques se vinculan y generan una gran caminata, en donde las actividades domingueras pueden ser desarrolladas a pleno.

El espacio no es ningún secreto y la prueba está en los cientos de vecinos que llenan todos los sábados y domingos este nuevo espacio público de la ciudad.

Buenos Aires lleva años perdiendo kilómetros cuadrados de espacios verdes. La concesión de la Costanera Norte, el relleno de la Costanera Sur, y la permanente contaminación del Riachuelo paulatinamente restaron espacios de esparcimiento a los vecinos y alejaron de la ciudad la vivencia del Río de la Plata.

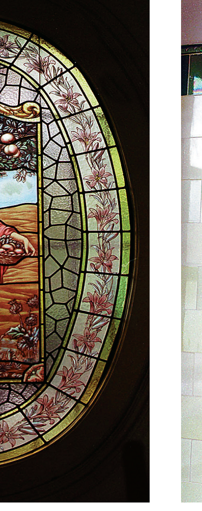
Por todos esos aspectos, el aporte de espacios abiertos, con una forestación y equipamiento urbano apto para picnics, barrileteadas, caminatas, bicisendas, del lado de la capital y el nuevo anfiteatro, bares y restaurantes al borde del paseo vehicular del lado de Vicente López, dan un nuevo espacio abierto que retoma el vínculo de la gente con el río.

Quizá por costumbre o por nuestra forma de pensar las cosas, es habitual ver la ciudad como una gran masa construida y olvidar los espacios abiertos. Y ese olvido se transforma a diario en una constante invasión a los espacios públicos: monumentos, placas conmemorativas o espacios en concesión. Buenos Aires ya perdió tantos espacios públicos, pero la tendencia parece estar cambiando.

La Costanera Norte está recuperando su borde a costa de demoler los edificios concesionados. El Parque de la Memoria en la Ciudad Universitaria sigue en construcción y en un futuro constituirá el otro extremo del gran parque que comienza de hecho en Vicente López. Para la conexión de este gran borde naciente con el Parque de la Memoria y la Costanera Norte, sólo quedan como obstáculo los clubes náuticos concesionados en la costa. ■











La casona del ingeniero Maschwitz, un hombre estricto que sólo la usaba en verano y no le puso calefacción. La galería se abre al jardín de 2000 metros y los techos de aguas múltiples alojan varias habitaciones y el delicioso loft, con su escalera blanca. Los baños son espectaculares, con sus mayólicas casi romanas y sus artefactos ingleses de 1913 todavía en uso. En el óvalo, uno de los vitrales de la casona.

FOTOS. GUSTAVO MUJICA



El sueño de Villa Julia

Rescatada del olvido, la casa de verano del ingeniero Maschwitz está casi completamente restaurada y adaptada para hotel. Es una belleza que esconde sorpresas, tiene formidables vistas al río Luján y lleva a la serenidad y felicidad de tiempos idos.

POR SERGIO KIERNAN

Alguna que otra abuela se dio el gusto de tener una casa como Villa Julia, pero para la mayoría fue un sueño eterno. En una esquina del Tigre, sobre la margen del Luján, está la enorme casona del ingeniero Maschwitz, de techos de muchas aguas con teja hendida. Es un chalet vagamente italiano, sobrio, lindo, veraniego, abrazado por una galería de simples y forzudas columnas toscanas a la que se accede por peldaños de mármol y que le hace una terraza panorámica al primer piso. Una casa encantadora, un hogar, que debe haber dado mucha felicidad a niñas de creolina y chicos de traje marinero ya muertos y enterrados.

La casa tuvo el ya habitual pase de mano en mano, el descuido, el descubrimiento de su nuevo status de elefante blanco caro de mantener, la decadencia. Pero, gracias a Fortuna, nunca fue remodelada ni modernizada, excepto por una adaptación del living principal a sala de espectáculo, cuerdamente aprovechada ahora y casi invisible. Desde fines del año pasado, Villa Julia está siendo restaurada y adaptada para ser otro de los hoteles de NA, una original cadena argentina que se especializa en reunir socios que aporten –entre otras cosas– edificios de valor patrimonial para abrir pequeños y cuidados hoteles. NA tiene tres sedes en Salta y una en San Isidro, en pleno casco histórico (Ver **Metro 2** del primero de noviembre de 2003).

La nueva adquisición se va a inaugurar este invierno. Sobre 2000 metros de parque, en esquina, la quinta muestra sus 850 metros cuadrados autoportantes en tres pisos revestidos en piedra París, con sus aperturas superiores destacadas con paños de mayólicas color caramelo y blanco, buenas herrerías, una estupenda farola de brazo curvo y dos vitrales, uno ovalado y el otro curiosamente elipsoidal. Los techos son una delicia, con sus dos niveles internos, entramados de madera, dormers curvos, volúmenes rotundos y cintas de mayólica marcando las formas. Los profesionales que llevan la obra todavía se asombran de su relativo buen estado; excepto por las terrazas, cuyos desagües para variar se taparon y reventaron, sólo hubo que reemplazar alguna teja y no se encontraron problemas estructurales. Casi todo el trabajo es básicamente estético y de instalaciones.

La casa tiene sus trucos. La entrada principal puede ser tanto por el frente como por la exacta ochava, pasando una coqueta e intacta reja, entre las palmeras y por el césped. Vista de frente, la fachada principal da a entender una casa alta y no muy grande. Es un truco visual: por atrás se oculta perfectamente un caserón tres veces mayor de lo esperado. Resulta que las fachadas laterales son mucho mayores que la principal, y el acceso trasero muestra hasta un patio elevado, con balaustrada.

Con la limpieza y reparación del frente, la casa recuperó su color arenado, lo que explica el tono de las mayólica que destacan los ventanales, incongruentes cuando Villa Julia era gris smog. También recuperaron su razón de ser los pisos de mosaico pompeyano crema, con guardas griegas en marrón, de la galería y el hall de entrada, y las viejas tejas de la cubierta, de un colorado agradable.

El ingeniero Maschwitz sólo usaba su villa en verano, lo que explica tanto la ausencia de calefacción como la lógica de sus entradas. Si bien la casa tiene una "puerta de calle" que da directamente al sendero de entrada a través del jardín, todo peatón se dirige naturalmente a la galería, dueña de una amplia puerta de cuatro hojas, vidriada y con una titánica celosía de hierro. Mientras que por la puerta formal se entra a un pequeño y gracioso hall ornado por el vitral ovalado, muy formal y paquete, por la galería se va directo al amplio vestíbulo que da a la sala, al hall de entrada y al volumen de las escaleras –y qué escaleras, blancas y casi suecas de simples y graciosas–.

La planta baja tiene un salón tan amplio que fue usado para recitales íntimos, y se comunica con un comedor armado de una chimenea con espejo empotrado y de dos ventanones que lo inundan de luz. Más atrás, hay servicios y una cocina que se banca, como se va a bancar, un hotel. Por la escalera –que no muestra sus 91 años en el más mínimo crujido– se llega al encantador hall distribuidor del nivel residencial de la villa. Hay una habitación notable, el estudio del ingeniero, que nada tonto se quedó con la ochava y sus ventanales al río. Y hay una serie de dormitorios, estares y vestidores que están siendo reformulados como suites y habitaciones, todos con ventanas y dos con terrazas propias.

Lo que sorprende en este piso, lo que es la inesperada joya y delicia de la casona son sus baños, sinfonías de mayólicas realmente estupendas. Los anónimos constructores de la villa la equiparon con lo más moderno y refinado que la Inglaterra de 1913, dueña de la mejor tecnología sanitaria del momento, podía ofrecer. Como para mostrar que la divinidad cada tanto se acuerda del patrimonio, todo fue encontrado en su lugar, cachuzo y con caños de plástico tirados por fuera de los muros, pero en su lugar. El nuevo hotel ofrece, entonces, baños con cañerías de bronce casi seculares, bañaderas enlozadas con imperdibles monocomandos de porcelana y cobre, y murales de mayólica dignos de Popea. Una de los baños exhibe –y esto va en serio– un inodoro Briton que en un mundo más justo estaría catalogado para su protección patrimonial.

Para el que siga escaleras arriba, hay un último toque de poesía. Bajo las tejas de la cubierta estaban las habitaciones de servicio, hoy transformadas en dos pequeñas y agradables cuartos, perfectos para los más jóvenes. Y, al fondo, está el viejo cuarto de los trastos y acceso a la cumbrera. Allí se construyó un departamento que parece la destilación del sueño de la buhardilla, un proto-loft de dos niveles con una escalera como protagonista, del que no da ganas de irse.

El viejo y maduro jardín será remozado, sin tocar sus arboledas, y en sus fondos ya se adivina la pileta y una pérgola para desayunar o dejar pasar las horas con un café. Una actividad posible es mirar intensamente la casa, que ahora sí tiene calefacción –con canónicos radiadores de hierro- además de cableados informáticos, luces modernas y aire acondicionado. Y que mantiene la belleza original de una época en que algunos sueños sí se traducían en piedras y cementos. ■

CAL Y ARENA

Patrimonio en el Marq
Hasta el 12 de mayo se pueden ver en el Museo de Arquitectura la documentación de las obras seleccionadas con el Premio Nacional a la mejor intervención en obras que involucran el Patrimonio Edificado, edición 2003. El premio fue otorgado por la Sociedad Central de Arquitectos y por el Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio. En el Marq, Callo y Libertador.

Semana de ingenieros
El Centro Argentino de Ingenieros ya tiene casi lista la semana de la Ingeniería, que se festejará entre el 7 y el 10 de junio con un fuerte eje en el muy agudo tema energético. Habrá eventos en los que profesionales destacados discutirán ese asunto y otros temas relevantes a los ingenieros, y el cierre será la tradicional comida. Informes con Alejandra Ferhmin en el 15-5044-6863 o en *aleferhmin@arnet.com.ar*

Nueva membrana
Megaflex acaba de lanzar una nueva membrana de asfalto plástico realizada con revestimiento de aluminio gofrado que, garantizan, absorbe el 44 por ciento de la radiación solar recibida. La membrana tiene una terminación especialmente prolija y puede ser pintada. Más datos en la página de la empresa *www.megaflex.com.ar*

La UP en Chile
La Universidad de Palermo participó junto a otras tres de Brasil, Chile y Uruguay del Taller de Proyectos Urbanos Valparaíso 2004, que se realizó el mes pasado en el marco del Programa S.O.S. Ciudades. El taller fue dirigido por los argentinos Carlos Sallaberry y Marcelo Vila, de la UP, y organizado por la chilena Universidad del Desarrollo, y se ocupó de estudiar el frente marítimo del puerto de Valparaíso.

Beca en EE.UU.
Sigue abierta hasta el primer día de julio la preselección para la beca total de la SCA en la escuela de arquitectura en la Washington University en Saint Louis, Missouri. La beca cubre el costo total de la matrícula para una maestría en esa escuela de cualquier duración que elija el candidato seleccionado, pero los aspirantes deben probar que pueden cubrir sus gastos de alojamiento y manutención. La SCA presenta a la universidad una terna de precandidatos, y los norteamericanos eligen el ganador. Los postulantes deben ser socios de la SCA en cualquier categoría y pueden ser arquitectos recibidos a partir de 1997 o estudiantes que terminaron sus estudios pero no recibieron su título. El dominio del inglés es eliminatorio y los aspirantes deben aprobar el TOEFL con puntaje mínimo de 550 puntos. Las bases de la beca están disponibles en *www.arch.wustl.edu*, sitio que contiene material también disponible en la biblioteca de la Sociedad Central. Consultas al arquitecto Daniel Silberfaden en la SCA o al *info@socearq.org*









En el museo

El Malba se transforma en tienda de diseño con piezas de Diana Cabeza, Alejandro Sarmiento, Marcelo Mazza y Pedro Reissig.

POR LUJÁN CAMBARIERE

Como en los grandes museos del mundo (el Moma creó su departamento de curaduría dedicado a arquitectura y diseño en 1932), la tienda del Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires ya ofrece obra de industriales, textiles, artistas plásticos y arquitectos argentinos. Para la presentación oficial, convocaron a cuatro nombres reconocidos del diseño local que sumaron sus abordajes en el empleo de distintos materiales.

"En pelotas"

Así decidió llamar a su proyecto el diseñador industrial Alejandro Sarmiento. No sólo por tratarse de productos realizados en base a esferas inflables –ver fotos– sino porque una vez más, con sus ideas que escapan a las convenciones, él también se expone. Mediante uno de sus materiales aliados, las estructuras poliédricas (en PET) y otros como diferentes textiles o hasta un cilindro neumático, Sarmiento crea piezas que sirven para sentarse hasta otras que pueden usarse como paredes divisorias o módulos de juegos. Las Ready Made (de forma cilíndrica) ofician de puf y las Mar del Plata (donde las distintas estrangulaciones o deformaciones van dando lugar a formas de pechos o colas) seducen y hacen cómplices a quienes se animen al contenido que siempre hay detrás de sus objetos. "Sobre todo son productos amigables donde también jugué con la idea de sacarle la dinámica a la pelota, herramienta de casi todos los deportes. Y así, estabilizándola o redireccionándola, se logra un mayor contacto y roce."

Bendita tú eres

La única dama de esta presentación oficial, Diana Cabeza, arquitecta especializada en equipamiento urbano e institucional, presentó la silla multipropósito Lina en homenaje a la brasilera Lina Bo Bardi. Plegable, colgable y transportable, su forma desaparece hasta convertirse en un "no objeto". "Esta silla nace de bucear en los hábitos humanos. Cerca de la naturaleza, del uso espontáneo y de la actualización de la tradición", dirá su autora. Para interiores llega en madera removible y tiras de tiento crudo. Para exteriores, en aluminio y tiras plásticas.

Aluminio y cuero

Por último, Marcelo Mazza, quien estudió ingeniería aeronáutica pero hace años se especializa en el desarrollo de luminaria, escenografía y objetos, trabajó con aluminio y Corian creando un juego de tazas semitérmicas de pared doble sin asa. Y Pedro Reissig optó desde su proyecto Vacavaliente por "revolucionar o evolucionar al cuero como material centrándose en sus propiedades estructurales como textil. El regreso inteligente de la vaca a la cultura urbana contemporánea", sostiene Reissig.

La tienda ofrece además productos de otros autores, como las piezas de cuentas de acrílico facetadas e hilvanadas del rosarino Román Vitali. O los textiles de Martín Churba, de Tramando. Y la vajilla de la línea Plast de Leo Battistelli, una colección hecha en arcilla extraída de los desprendimientos naturales de las islas del río Paraná, con el interior esmaltado con vidriados artesanales, basada en envases plásticos descartables.

También hay alfombras de diseños de Pablo Siquier, Pedro De Volder o Ernesto Ballesteros, entre otros, producidas por Vanina Mizrahi. Y las originales cámaras y accesorios fotográficos Lomo, que en vez de captar la realidad abrevan de distintos sistemas para distorsionarla.

Tienda Malba: Figueroa Alcorta 3415,
www.malba.org.ar